

BRICS y nuevo orden mundial

Carlos LARRÍNAGA
Historiador y politólogo

La reciente reunión en Johannesburgo del grupo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) ha puesto sobre la mesa ciertos temas que merecen la pena analizarse por su relieve en el tablero internacional. No en vano, estos cinco socios suponen el 41,5% de la población global y una cuarta parte de la economía del planeta. Si las cifras en sí mismas son apabullantes, en dicha cumbre se ha manifestado el atractivo que esta asociación está ejerciendo sobre otras naciones. Alrededor de cuarenta han mostrado su interés en la misma, de las cuales previsiblemente seis entrarán el año que viene. Lo que demuestra no sólo las posibilidades que tiene de seguir expandiéndose, sino de impugnar algunos de los fundamentos del orden mundial surgido después de 1945.

Por de pronto, uno de los temas más sobresalientes ha sido cuestionar la necesidad de hacer las transacciones internacionales en dólares, en favor de las monedas nacionales, en tanto en cuanto se descarta la emisión de una divisa común. Cabe recordar que, en julio de 1944, en la localidad estadounidense de Bretton Woods, se reunieron los delegados de los contendientes aliados para sentar las bases del sistema financiero internacional al término de la guerra. El objetivo principal era instituir una organización monetaria mundial y asistir a la reconstrucción y desarrollo económico de los países afectados, habida cuenta que sus economías iban a quedar sumamente dañadas. Tras la Gran Guerra, los gobiernos trataron de salir del caos provocado por la conflagración por sus propios medios y a su manera, no habiendo sido la mejor opción. Entonces, con esa experiencia previa, se decidió que lo mejor era colaborar. Como la norteamericana era la economía más fuerte, se estableció que el sistema financiero se basaría en el dólar. Quiere esto decir que, descartada la resurrección del patrón oro de décadas anteriores, el dólar, respaldado por la fortaleza de la economía estadounidense, serviría de referencia para el resto de divisas nacionales, de suerte que todos los bancos centrales se harían con un buen paquete de billetes verdes. Comenzaba la dolarización y americanización de la economía mundial, a la vez que se creaban el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, controlados por las potencias occidentales.

Esta realidad se mantuvo inalterable hasta principios de la década de 1970, cuando, con la crisis de la economía norteamericana por su enorme gasto público, el sistema se resquebrajó. Aunque no fue un obstáculo para que el dólar siguiera manteniendo su primacía internacional, sobre todo, tras el hundimiento de los regímenes comunistas y el acercamiento de las antiguas repúblicas socialistas a Washington. Únicamente con la entrada en circulación del euro el 1 de enero de 2002 el dólar vio en parte amenazada su posición de privilegio. Las compra-ventas entre los miembros europeos participantes dejarían de hacerse en dólares.

Pues bien, el hecho de que en el cónclave de Johannesburgo se haya planteado abandonar el dólar para poder pagar en las monedas nacionales supondría un duro golpe para aquél, por el vigor económico de los participantes, su atractivo hacia otros aspirantes y por el cada vez mayor peso de sus economías. En buena medida, podría ser un paso para construir las nuevas bases de un orden mundial diferente, en el que la preponderancia de Estados Unidos podría ser discutida. En este sentido, se calcula que en unas pocas décadas China pasará a ser la primera potencia económica, razón por la cual no es de extrañar que trate de ejercer un nuevo liderazgo, como, de hecho, pretende Xi Jinping. De esta forma, en caso de producirse un aumento de integrantes de los

BRICS, se configuraría un club comunitario alternativo al G-7, según han planteado bastantes analistas. Y si no alternativo, tal vez complementario y no tan exclusivo como hasta ahora en la toma de decisiones. Por el momento, estamos hablando de una posibilidad que habrá que ver si, en el corto plazo, se materializa o no, ya que Brasil e India tienen sus dudas. Pero lo que resulta claro es que, en el contexto actual, lleno de incertidumbres, aumentadas por la invasión de Ucrania y por el papel de Rusia, no resulta descabellado que pueda articularse una alianza alternativa para tratar de romper con ese ansiado unipolarismo de Estados Unidos tras la implosión de la Unión Soviética.

Con unas relaciones diplomáticas en auge, un aumento de sus inversiones en numerosas regiones del planeta y un incremento considerable de su presupuesto en defensa, China podría aprovechar esta oportunidad para ir labrando un liderazgo alternativo al de los Estados Unidos. Una labor en la cual, a buen seguro, va a poder contar con el apoyo de numerosos países, que, con el tiempo, se han visto defraudados con la actitud de Occidente en materias de inversión, de derechos humanos y de credenciales democráticas. Existen otras naciones emergentes que pueden sentirse cómodas en un club menos exigente en estos temas, no tan dependiente de la Casa Blanca y con nuevas oportunidades para sus economías. Desde luego, no podemos esperar un cambio radical en breve; sin embargo, algo se está moviendo.

24 de agosto de 2023, publicado en *El Diario Vasco*, 1 de septiembre de 2023, p. 22